

NICOLÁS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (ED.)

The image features a bright yellow background with dark silhouettes of a family of four. On the left, a man stands with his arm around a woman. To the right, a young child stands with their back to the camera. The word 'RE' is printed in large, white, bold, sans-serif capital letters, partially overlapping the silhouettes of the man and the child.

RE

**DESCUBRIR**  
**LA FAMILIA**

Diagnóstico y propuestas

PALABRA





# Redescubrir la familia

## Diagnóstico y propuestas

Ediciones Palabra  
Madrid

Colección: Mundo y cristianismo  
Director de la colección: Javier Martín Valbuena

© Nicolás Álvarez de las Asturias, 2015  
© Ediciones Palabra, S.A., 2015  
Paseo de la Castellana, 210 - 28046 MADRID (España)  
Telf.: (34) 91 350 77 20 - (34) 91 350 77 39  
[www.palabra.es](http://www.palabra.es)  
[epalsa@palabra.es](mailto:epalsa@palabra.es)

Diseño de cubierta: Raúl Ostos  
ISBN: 978-84-9061-224-8  
Depósito Legal: M. 11.543-2015  
Impresión: Gohegraf, S. L.  
Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.  
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Nicolás Álvarez de las Asturias (e.d.)

# Redescubrir la familia

Diagnóstico y propuestas



## PRÓLOGO

La preocupación del Santo Padre Francisco por la situación de la familia y su empeño por que la Iglesia esté a la altura de sus necesidades está dejando una fuerte impronta en estos primeros años de su pontificado.

Dicha preocupación resulta común en los corazones de todos los que hemos sido llamados a ser pastores según el corazón de Cristo y, por ello, depositarios de una riqueza y de una luz que queremos ofrecer a todos los hombres. En efecto, como he tenido oportunidad de señalar hace poco, «trabajar en apoyo de la familia fundada en el matrimonio como elemento básico de la vida y del desarrollo de una sociedad es garantizar el futuro de la humanidad y contribuir a renovar la sociedad, poniendo el fundamento que necesita todo pueblo y todo ser humano para realizarse como tal. En la familia es en donde mejor se ve y se construye la “cultura del encuentro”, ya que es lugar de convivencia entre generaciones (padres, hijos, abuelos, bisabuelos, nietos), donde nadie queda excluido, donde todos son necesarios y cada uno recibe el amor y la ayuda que necesitan» (*Homilía con ocasión de la fiesta de la Sagrada Familia*, 28-12-2014).

Por ello, resulta para mí una alegría prologar este libro en el que los diversos autores han querido presentar la acción de la Iglesia por la familia de un modo accesible a quienes pudieran estar interesados. En las distintas colaboraciones se percibe cómo la Iglesia es ya esa casa de misericordia, siempre pronta



a ayudar a las familias en su camino de plenitud. Y también cómo incluso las instancias eclesiales a veces percibidas como más alejadas de las necesidades reales de los hombres (las ciencias especulativas, los tribunales eclesiásticos) están, sin embargo, al servicio de ellos desde su contribución específica.

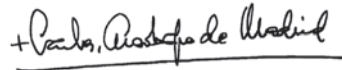
Encontrar en un único volumen acercamientos tan complementarios a la problemática familiar, y de un modo que conjuga la sencillez en la exposición con la profundidad en los contenidos, resulta quizá la seña más característica de este libro y espero que su contribución más valiosa al sueño del papa Francisco de una pastoral familiar renovada.

Es mucho lo que la humanidad y la Iglesia se juegan en que la familia pueda desarrollarse conforme al plan de Dios y las exigencias del corazón humano. Los desarrollos parciales y raquíuticos de lo que es la familia en su verdad plena nos hacen contemplar familias que se rompen y familias donde por diversas causas se generan heridas y frustraciones. También en estas situaciones la misericordia de Dios sale al encuentro y abre horizontes de verdad y esperanza. La Iglesia, como comunidad acogedora, es en el mundo signo de la ternura y el abrazo que Dios, en Cristo, ha dado a cada hombre.

Decía el Papa en los inicios de este año que «no es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar, los chicos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y se apaga» (*Discurso en el encuentro con las familias*, Manila, 16-01-2015). Hay, en efecto, muchos sueños sobre la familia que deseamos que se hagan realidad. Y muchos también sobre el modo en que todos en la Iglesia podamos ponernos realmente al servicio de la familia. Me gustaría que este libro, y tantos otros como se están publicando, sirviera para que todos

esos sueños encontraran inspiración y estímulo en la Sagrada Familia de Nazaret.

Madrid, 19 de marzo de 2015  
Solemnidad de San José, Esposo de la Virgen.



+ Carlos, Arzobispo de Madrid

---

CARLOS OSORO SIERRA  
*Arzobispo de Madrid*



## COLABORADORES

ALFONSO AGUILÓ PASTRANA (Madrid 1959): Ingeniero de caminos y PADE del IESE. Vicepresidente de la Confederación Española de Centros de Enseñanza (CECE) y presidente de CECE Madrid. Ha sido 11 años director del Colegio Tajamar y actualmente es presidente de la Fundación Arenales, que ha promovido un conjunto de nuevos centros concertados en Madrid. Autor de 11 libros y más de 300 artículos sobre educación.

MARÍA ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (Madrid 1966): licenciada en Derecho y en Derecho Canónico, Máster en matrimonio y familia, Monitora de educación afectivo-sexual, desarrolla su trabajo pastoral como Defensora del Vínculo y Promotora de Justicia en el Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid. Dirige el Instituto de Orientación Personal y Familiar Coincidir (Madrid) y es directora de la Fundación Desarrollo y Persona en Madrid. Está casada y es madre de 4 hijos.

NICOLÁS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (Madrid 1972): sacerdote de la archidiócesis de Madrid, es en la actualidad profesor catedrático de historia del derecho canónico en la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Desarrolla su trabajo pastoral, fundamentalmente orientado a los jóvenes, en la parroquia de Santa María de Caná (Pozuelo de Alarcón, Madrid).

ANTONIO DIE LÓPEZ (Madrid 1961): sacerdote de la archidiócesis de Toledo, es en la actualidad Juez-Auditor del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España. Imparte la do-

cencia en la Universidad Eclesiástica San Dámaso y en la Universidad CEU San Pablo.

MARÍA LUISA ERHARDT (Bilbao 1953): madre de 3 hijos y separada; ha obtenido la declaración de nulidad eclesiástica. Aporta su testimonio de vida a partir del proceso de sanación de Dios en ella y su familia. Hoy, instrumento de Dios en Su obra de Betania; proyecto de acogida a las mujeres que han vivido una separación matrimonial y acompañamiento de su proceso de integración de esa experiencia en su vida afectiva y espiritual.

JAVIER ESCRIVÁ IVARS (Valencia 1954): Catedrático de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado en la Universidad de Valencia, dirige el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra, así como su Master *Online* en Matrimonio y Familia. Académico C. de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, cuenta con numerosas publicaciones en materias específicamente relacionadas con la institución familiar.

NIEVES GONZÁLEZ RICO (Palencia 1963): Licenciada en Medicina y Cirugía y Master en Sexología. Experta en Métodos Naturales de Regulación de la Fertilidad y en Educación Afectiva y Sexual. Directora del Centro Diocesano de Orientación Familiar de la Archidiócesis de Valladolid y de la diócesis de Palencia y directora de Fundación Desarrollo y Persona, entidad dedicada a la educación afectiva y sexual que ha abarcado en el curso escolar 2013-2014 dieciocho mil alumnos y que trabaja en unidad con la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid. Directora académica del Proyecto «Aprendamos a Amar» en España y América Latina.

DANIEL GRANADA CAÑADA (Zaragoza 1971): sacerdote de la archidiócesis de Zaragoza, es actualmente profesor asociado de moral fundamental en la Universidad eclesiástica San Dámaso y en la Universidad de Navarra; de moral de la persona en el Cen-

tro de estudios teológicos de Aragón (CRETA) y Director académico del Instituto Juan Pablo II de estudios para la familia en Madrid. Colabora pastoralmente en la parroquia de San Ginés (Madrid).

MARIO ICETA (Gernika 1965): obispo de Bilbao y presidente de la subcomisión episcopal de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española. Es doctor en medicina y en teología.

JAVIER IGEA LÓPEZ-FANDO (Madrid 1959): sacerdote de la archidiócesis de Madrid, doctor en astrofísica por la Universidad de Nueva York y licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana. Su ministerio pastoral, de donde viene su experiencia en este campo, lo ejerce como consiliario de las Congregaciones Marianas de la Asunción y del COF Virgen de Olaz, un movimiento de familias que integra 200 matrimonios, 80 jóvenes 40 postgraduados y unos doscientos niños y adolescentes.

MARÍA LACALLE (Madrid 1964): dirige el centro de estudios sobre la familia de la Universidad Francisco de Vitoria, donde es además profesora titular de filosofía del derecho. En la actualidad desempeña el cargo de vicerrectora de ordenación académica y calidad de la misma universidad. Está casada y es madre de seis hijos.

JUAN DE DIOS LARRÚ RAMOS (Madrid 1962): sacerdote religioso de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, es en la actualidad decano y director del Master de pastoral familiar de la sección española del Pontificio Instituto Juan Pablo II y profesor agregado de la cátedra de moral fundamental en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA (Santander 1968): Doctor en Ciencias de la Información, Licenciado en Periodismo, estudió filosofía, teología y derecho canónico en las Universidades Pontificias de Salamanca y San Dámaso de Madrid. Decano de la Fa-

cultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU-San Pablo, profesor Titular acreditado y de la Universidad CEU-San Pablo. Colabora en varios medios de comunicación. Está casado y es padre de tres hijos.

## ABREVIATURAS

CIC	Código de Derecho Canónico (1983)
DCE	Benedicto XVI, Enc. <i>Deus caritas est</i> (25-12-2005)
DPF	Conferencia Episcopal Española, <i>Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España</i> (EDICE, Madrid 2003)
EG	Francisco, Ex. Ap. <i>Evangelii Gaudium</i> (24-11-2013)
FC	San Juan Pablo II, Ex. Ap. <i>Familiaris consortio</i> (22-11-1981)
GS	Concilio Vaticano II, Const. pastoral, <i>Gaudium et Spes</i>
LF	Francisco, Enc. <i>Lumen Fidei</i> (29-06-2013)
<i>Lineamenta</i>	XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, <i>La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Lineamenta</i> (Ciudad del Vaticano 2014)
RH	San Juan Pablo II, Enc. <i>Redemptor Hominis</i> (4-03-1979)
VS	San Juan Pablo II, Enc. <i>Veritatis Splendor</i> (6-08-1993)





## PRESENTACIÓN

«La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja» (EG 66).

La cita con la que se abre este libro constituye una expresión sintética de un diagnóstico y de una preocupación que el papa Francisco no se ha cansado de señalar en sus ya dos años de pontificado. Tampoco se ha cansado de recordar, más allá de las dificultades, la belleza de la familia y de la vocación matrimonial. Las catequesis que está impartiendo durante este año con ocasión de las audiencias generales de los miércoles son un claro testimonio. Por todo ello, bien puede decirse que entre las preocupaciones pastorales del papa, el matrimonio y la familia se encuentran en las primeras posiciones.

Prueba de ello es que Francisco no se ha contentado con señalar lo preocupante de la situación, sino que, desde el principio, puede decirse que ha «movilizado» a toda la comunidad eclesial en la búsqueda de soluciones, canalizando la mayoría de los esfuerzos –aunque no todos– a través de la celebración de dos asambleas del Sínodo de los Obispos.

Estas asambleas, como se sabe, han suscitado un inusitado interés tanto dentro como fuera de la Iglesia. Difícilmente se recuerda en los tiempos más recientes un debate tan vivo y una participación tan amplia. A dicha respuesta no parece ajena la voluntad del Papa que, reiteradamente, ha señalado la importancia de no tener miedo a expresar los propios puntos de vista en el seno de la comunidad eclesial, que es eso, *misterio de comunión* en la fe, los sacramentos y la disciplina.

Lógicamente, hablar de resultado sería impropio cuando la reflexión y las propuestas se encuentran todavía lejos de su conclusión y la segunda de las asambleas sinodales todavía permanece a la distancia de meses. Sin embargo, algunos frutos empiezan a percibirse ya. El primero, que la reflexión sobre la familia está ocupando a toda la Iglesia, arrojando el resultado de abundantes publicaciones, propuestas y debates, cuyos contenidos concretos podrán servir a la próxima asamblea sinodal y, en último término, serán discernidos por el mismo Papa (cfr. Francisco, *Discurso de clausura de la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos*, 18-10-2014).

Junto al acierto indudable de volver a poner el matrimonio y familia en el centro mismo de la solicitud pastoral de la Iglesia, a Francisco pueden atribuírsele otros dos aciertos igualmente importantes.

El primero queda gráficamente expresado en la imagen del «hospital de campaña» como descripción certera de lo que está llamado a ser la Iglesia en nuestro mundo. Aplicada al matrimonio y a la familia significa atreverse a poner en primer plano tanto las dificultades concretas que atraviesan quienes contraen matrimonio, como las percibidas por los distintos agentes de pastoral familiar cuando anuncian y testimonian el «evangelio de la familia» en una sociedad tantas veces lejana a los valores más genuinamente humanos y ciertamente cristianos.

Significa, además, reconocerse como depositarios de una «capacidad de curar» las heridas del corazón del hombre. La reflexión sobre la situación del matrimonio y de la familia está, en efecto, permitiendo volver a tomar conciencia de la fuerza sanadora de la Palabra de Dios y de los sacramentos, así como de la belleza y adecuación de la vocación matrimonial con la dignidad de la persona. En este «hospital» que es la Iglesia, la primacía de la gracia, que otorga al hombre sus posibilidades más reales, resulta la medicina fundamental. Por ello, la Iglesia no se contenta con anunciar ideales, abandonando al hombre en su tarea de alcanzarlos o no, sino que, como su Maestro y Señor, se pone junto al hombre concreto, ofreciéndole la ayuda necesaria para que lo «ideal» se transforme en «real y posible» encarnándolo en la propia vida.

El segundo acierto puede sintetizarse también con otra imagen frecuentemente utilizada por el Papa: la de la *sinfonía*. Para Francisco, en efecto, la vida de la Iglesia y las dimensiones principales de su caminar histórico se asemejan admirablemente a la sinfonía, en la que la variedad de instrumentos produce un todo armónico y bello, imposible de realizar por uno solo de ellos.

La imagen de la sinfonía aplicada a la misión de la Iglesia respecto al matrimonio y la familia resulta particularmente sugestiva. Lo es en la medida en que la pastoral familiar adquirirá la belleza propia de lo bueno y verdadero (y aquí la doctrina clásica de la convergencia de todos los trascendentales resulta tremendamente significativa) solo si sus distintas dimensiones se empeñan en la consecución de un todo armónico.

Quizá por ello las dos imágenes –la del hospital de campaña y la de la sinfonía– se encuentran en el origen de este libro. Entre tantas y tan meritorias publicaciones recientes, esta se ha gestado buscando convertir las dos imágenes en sus dos objetivos principales.

Referido al «hospital de campaña», la presente publicación busca recoger, desde ángulos bien diversos, cómo esta imagen se adecua ya a mucho de lo que en la Iglesia en España se está haciendo por la familia. Esta ya está siendo objeto de atención y de cura por parte de muchas instancias y a través de ricas y fecundas iniciativas, que constituyen un patrimonio de experiencia excepcional a partir del que seguir profundizando y construyendo. Conocer esas experiencias e iniciativas, así como sus prometedores resultados, nos parece que puede constituir un servicio no pequeño a la futura asamblea sinodal. En efecto, al ser realidades que van más allá de pura teoría, tienen el sabor inconfundible de lo auténtico y resultan una prueba fehaciente de la fecundidad del «evangelio de la familia», también hoy y en una sociedad tan alejada como suele ser presentada la nuestra.

Referido a la «sinfonía», hemos buscado recoger las dimensiones fundamentales que deben integrarse en una reflexión y en una pastoral familiar, que se ajuste a las necesidades actuales.

Por ello, se ha estructurado el libro en torno a cuatro verbos que marcan cuatro de esas grandes dimensiones fundamentales: «reflexionar», «construir», «sanar» y «crecer». Como «sinfonía», además, se ha querido evitar que el libro se convirtiera en una mera acumulación de artículos heterogéneos. Para ello, los autores han hecho un esfuerzo no pequeño de convergencia para lograr una publicación unitaria a pesar de la variedad de temas y enfoques.

Si «el principio de una buena praxis está en una buena teoría», la reflexión científica resultará esencial para una renovada pastoral familiar. Pero a condición de que cumpla los requisitos de *realismo* y *honestidad*. De un *realismo* que le lleve a conjurar sus tentaciones, denunciadas por Francisco, de «domesticar» los problemas abstrayéndolos de su carga existencial, o de «mundanizarse», prefiriendo iluminarlos con su propia luz y no con la del Evangelio. Y de una *honestidad* que lleve a dichas ciencias a no olvidar cuál es su contribución específica según su propio estatuto epistemológico. Parecía claro que tanto la teología como el derecho canónico están llamados a contribuir a esta renovación pastoral. A ambas ciencias se ha añadido la presentación sintética de la contribución de aquellos institutos surgidos en ámbito universitario, que han hecho de la realidad familiar objeto de estudio interdisciplinar de tantas ciencias como pueden iluminar su realidad concreta.

Por otra parte, desde el Concilio Vaticano II, el magisterio no ha dejado de poner de relieve la importancia de los itinerarios formativos para que los cristianos puedan vivir maduramente su fe. En el caso del matrimonio y de la familia, resultan paradigmáticas las reflexiones de san Juan Pablo II en la *Familiaris consortio*. Así, el anuncio del «evangelio de la familia»

debe acompañar todas las etapas de la vida de fe del cristiano y debe, además, desenvolverse en sus contenidos específicos. Por ello, la segunda parte del libro –bajo el título de «construir»– está dedicada tanto a momentos, como a espacios y contenidos de la acción evangelizadora de la Iglesia con relación a la familia. Se han seleccionado dos ámbitos y dos contenidos, teniendo también en cuenta los acentos puestos en la pasada asamblea sinodal. Los ámbitos son la escuela y la formación posterior al matrimonio, y los contenidos, la educación afectivo sexual y la formación en la teología matrimonial y familiar. De este modo, se pone de relieve la importancia que tiene conjugar la educación de los hijos para que sean futuras nuevas familias con la ayuda a las familias de los hijos, y se afronta la delicada e improrrogable tarea de una formación adecuada para hacer frente a la cultura pansexualista dominante.

Pero, si hay algo que la reciente asamblea sinodal ha situado en el centro de sus reflexiones, ha sido la ayuda a las familias ya en crisis. Estas crisis tienen causas diversas –que son siempre objeto de análisis y reflexión– y reciben en la Iglesia soluciones diversas en instancias diversas. Ciertamente la comunidad eclesial debe reconocer con gratitud esta pluralidad de instancias, que no deben considerarse contrapuestas ni excluyentes, siempre que ninguna de ellas pierda su finalidad pastoral (es decir, de ayuda a las personas). A la vez, sabe que dichas soluciones encuentran su fundamento último en la verdad del hombre, que se le ha revelado en Cristo en toda su plenitud (cfr. GS 22). No hay, por ello, sanación que no conduzca a la experiencia de aprender a vivir en la verdad, experiencia que da al hombre su libertad más genuina.

Entre las instancias pastorales llamadas a afrontar las crisis familiares con la fuerza del evangelio destacan, cada una en su ámbito específico, los centros de orientación familiar y los tribunales eclesiásticos. No por casualidad han sido reiteradamente citados en el pasado sínodo. Y entre los resultados más habituales y dolorosos de las crisis se encuentra el de la multitud de personas que ven romperse su matrimonio, iniciando una nueva etapa (y quizá definitiva) de su vida, marcada por la separación. El acompañamiento pastoral de las personas en esta situación constituye un gran desafío para la Iglesia y una de las muestras más evidentes de sus entrañas de misericordia.

Sin embargo, quien tiene la experiencia de la vida familiar o de lo que supone ayudarlas pastoralmente es consciente de que la gran tarea –en la que siempre se requieren impulsos creativos y constancia ilusionada– es la de lograr su crecimiento hasta la plenitud del amor. En acompañar a cada familia hacia la consecución de su vocación propia, que es la santidad, se condensa el fin último de toda la acción eclesial en relación a ella. Por ello, resultaba lógico que el libro se cerrara con una reflexión sobre los «modos» de acompañar a la familia en este camino de crecimiento. Dicha reflexión se ha enriquecido con dos contribuciones que afrontan dos realidades que son más que contextuales en la vida de cada familia, porque derivan de su radical inserción en el mundo, y que pueden ayudar u obstaculizar dicho camino de crecimiento. Concretamente, los medios de comunicación social y las consecuencias que pueden/deben derivarse del llamado carácter público (es decir, con relevancia social) de la institución familiar.

De este modo, y con la contribución de monseñor Mario Iceta en el Epílogo, que busca resaltar el carácter orgánico de una pas-



toral familiar que se encuadre en un contexto de nuevo anuncio del evangelio en la situación real de la actualidad, los autores han buscado ofrecer su particular «sinfonía».

He dicho «particular» y es importante resaltarlo antes de concluir esta presentación. En efecto, siguiendo con el símil musical, una misma partitura puede ejecutarse de diversas maneras según la maestría y la sensibilidad del director y de la orquesta. Los autores de este libro hemos ofrecido la nuestra, con el convencimiento de que los mismos temas tratados por otros autores enriquecerán la reflexión, al ofrecer otras versiones de la misma obra. A la vez, los autores son conscientes de haber dejado de lado temas importantes para una reflexión completa sobre la familia. Bastaría cotejar los presentes en el libro con los señalados para el próximo sínodo para darse cuenta de la verdad de esta afirmación. Sin embargo, con los tratados se cumple –al menos parcialmente– el objetivo de presentar en la misma publicación los distintos enfoques y las diversas dimensiones de la pastoral familiar que deben ser tenidos en cuenta en la reflexión y en la acción de la Iglesia; no otro era nuestro objetivo.

No quiero terminar sin manifestar mi agradecimiento como editor a todos los que han colaborado en el libro, dedicando parte de su valioso tiempo para preparar sus contribuciones. La prontitud e ilusión con que aceptaron desde el principio la tarea y la disciplina con la que se han sujetado a los plazos, constituye un precioso testimonio de su deseo de servir a la Iglesia, acogiendo ahora la invitación del Papa a reflexionar sobre la familia. Igual ilusión debo decir que he encontrado desde el primer momento en la editorial Palabra, cuyo equipo de profesionales ha dado lo mejor de sí para que libro saliera a la luz con tiempo suficiente para que pueda alimentar la reflexión en este período

intersinodal. Finalmente, la gratitud de editor, autores y editorial se dirige a los señores obispos que han tenido la deferencia de prologar y concluir el libro.

NICOLÁS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS